





# Biografía para uso de los pájaros



La Universidad  
de postgrado  
del Estado



# Biografía para uso de los pájaros

Memoria, infancia y migración

Ma. Fernanda Moscoso R.



La Universidad  
de postgrado  
del Estado

325

M896b

Moscoso, Ma. Fernanda R.

BIOGRAFÍA PARA USO DE LOS PÁJAROS. MEMORIA, INFANCIA Y MIGRACIÓN /

Ma. Fernanda Moscoso R. —

1ª ed. — Quito: EDITORIAL IAEN, 2013

336 p.; 15 X 21 cms.

ISBN: 978-9942-950-09-3

1. MIGRACIÓN 2. NIÑOS-MIGRACIÓN 3. NIÑOS-EDUCACIÓN 4. MI-GRANTES-ESTADO-FAMILIA 5. IDENTIDADES 6. HISTORIAS DE VIDA 7. MEMORIAS 8. AUTOBIOGRAFÍAS 9. ECUADOR I. Título

---

### COLECCIÓN DE ESTUDIOS MIGRATORIOS

Director: Jacques Ramírez G.

### INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Telf: (593) 02 382 9900, ext. 312

[www.iaen.edu.ec](http://www.iaen.edu.ec)

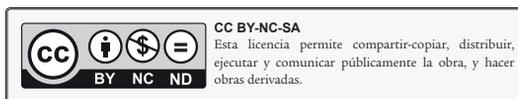
Información: [editorial@iaen.edu.ec](mailto:editorial@iaen.edu.ec)

Coordinación editorial: Juan Guijarro H.

Diseño portada e interiores: César Ortiz A.

Corrección de estilo: La Caracola Editores

Quito - Ecuador, 2013



## Índice

<i>Presentación</i>	13
<i>Prefacio</i>	15
<i>Infancia y migración: una cuenta pendiente</i>	19
<i>Agradecimiento</i>	23
Introducción	25
1. El espíritu del lugar	55
2. Memorias familiares	69
3. La partida	91
4. El viaje: el tiempo recobrado	151
5. La escuela	211
6. Consideraciones finales	277
<i>Anexo</i>	289
<i>Bibliografía</i>	301
Índice analítico	333



Dedicado a Amaia P. Orozco,  
Cristina Santillán y  
Rayén Torres



Yo amaba la hidrografía de la lluvia,  
las amarillas pulgas del manzano  
y los sapos que hacían sonar dos o tres veces  
su gordo cascabel de palo.

Jorge Carrera Andrade, *Biografía para uso de los pájaros*

Wir fahr'n fahr'n fahr'n auf der Autobahn  
Vor uns liegt ein weites Tal  
Die Sonne scheint mit Glitzerstrahl  
Die Fahrbahn ist ein graues Band  
Weisse Streifen, grüener Rand

Kraftwerk, *Autobahn*

Hay que empezar por algún sitio y yo empiezo por el pelo de una niña. Cualquiera otra cosa es mala, pero el orgullo que siente una buena madre por la belleza de su hija es bueno. Si hay otras cosas en su contra, hay que acabar con ellas. Si los terratenientes, las leyes y las ciencias están en su contra, habrá que acabar con los terratenientes, las leyes y las ciencias.

G. K. Chesterton, *Lo que está mal en el mundo*



## Presentación

Para la Escuela de Relaciones Internacionales «José Peralta» publicar el libro *Biografía para uso de los pájaros. Memoria, infancia y migración*, que obtuvo el tercer premio en la convocatoria del XXX Premio de Investigación Cultural «Marqués de Lozoya», correspondiente al año 2011, constituye un motivo de gran satisfacción por dos motivos. Por un lado, este trabajo viene a alimentar la línea editorial sobre Estudios Migratorios que tiene el IAEN, cuyo objetivo es difundir trabajos investigativos sobre problemáticas relacionadas con la movilidad humana, que no solo contribuyan en la discusión académica sino que también aporten como insumos para la construcción de política pública. Por otro lado, este libro de María Fernanda Moscoso abre una vieja aspiración de empezar a publicar en nuestra casa de estudios trabajos investigativos de excelencia realizados por colegas que —en el marco de sus estudios de posgrado— se han preocupado de abordar temas sobre el Ecuador y la región.

El libro que hoy presentamos se inscribe en una discusión de tres aristas centrales: la infancia, la migración y la memoria. Desde una perspectiva antropológica la autora recupera la voz, sobre todo de los niños y niñas entre 8 y 14 años que nacieron en Ecuador pero que migraron con sus padres a España y Alemania. Parte de la premisa de considerar a los y las niñas como actores, es decir reconoce el sentido de agencia infantil a partir de recuperar las trayectorias migratorias y sus experiencias.

Como es de conocimiento general el Ecuador vivió a finales de los noventa y principios del nuevo siglo una «estampida migratoria», lo cual trajo varias consecuencias, muchas vinculadas al ámbito familiar. Es justamente en este espacio de lo familiar donde la autora incuba su problema de estudio recuperando la memoria (a través de autobiografías) de familias que han migrado y que han construido sus relatos, estampas, conflictos, separaciones, vivencias entre el «aquí» y el «allá». Pone especial énfasis en dos momentos: la partida y el viaje.

A este ámbito de lo familiar, incorpora otro espacio central de socialización de las y los niños, como es la escuela. La autora indaga entre otras cosas cómo ha sido la inserción y participación de los niños ecuatorianos migrantes en el espacio escolar en el país de recepción. En este campo se sumerge en

temas como la segregación, el estigma, entre otros, donde se ve claramente diferencias entre el sistema español y alemán, señalando como en el segundo país está diseñado para saber desde la infancia qué posición social les espera a los menores en el futuro. El trabajo realizado demuestra que muy pocos niños y jóvenes migrantes en el país teutón llegan a la universidad.

Estamos seguros que *Biografía para uso de los pájaros* constituye un gran aporte para entender desde el caso particular de análisis la problemática de la migración y la infancia. Cada historia parte de recuperar la memoria, de reconstruirla. Cada migrante lleva consigo una historia. Una historia de viaje, de lo que dejó atrás y de sus vivencias en el nuevo lugar de destino.

¿Partir para quedarse?, ¿partir para volver? Aquí empieza una nueva historia...

Dr. Jacques Ramírez Gallegos

Director de la Colección Estudios Migratorios

Decano de la Escuela de RRII «José Peralta» del IAEN

## Prefacio

El libro que el lector tiene entre sus manos, habla de memoria, migración e infancia. La autora, María Fernanda Moscoso, presta una especial atención a los mecanismos a través de los cuales distintos miembros de familias que han migrado de Ecuador a Alemania y España elaboran su memoria. Estamos frente a un estudio exhaustivo y en profundidad de los procesos subjetivos a través de los cuales se reconstruyen los recuerdos sobre las trayectorias migratorias de un grupo de niños y niñas, logrando hacer contribuciones importantes no sólo al abordaje socio-antropológico de las migraciones, sino al reconocimiento de la agencia de niños y niñas en la construcción sociocultural de las realidades de las que forman parte y al modo como éstos conforman su memoria.

Aunque centrado en el cuidadoso examen de las trayectorias migratorias de los/las niños/as —el cual se lleva a cabo a través de la elaboración de (auto) biografías múltiples y cruzadas en las que los discursos de los distintos miembros de las familias se conectan de tal modo que se reconstruye el mismo tema según los criterios de los diferentes participantes—, el trabajo de María Fernanda Moscoso no pierde, sin embargo, de vista en ningún momento el problemático proceso de construcción teórica de la antropología de las migraciones, de la memoria y, sobre todo, de la infancia, subdisciplina —esta última— marcada por las sombras permanentes del prejuicio tanto de «los defensores de los sin voz» (en este caso, la de los niños), que justifican cualquier estudio por el solo propósito de recuperar dichas voces, como de quienes estiman que no merece detenerse en analizar unas realidades, las de la infancia, que se consideran secundarias con respecto a las que trazan, desde esa perspectiva, los ejes principales de la vida social. La autora enfrenta este problema crucial con una valentía y decisión que son tan necesarias como la detallada exploración etnográfica de los contextos en los que la agencia de los niños se vuelve parte de la cotidianeidad, se entrelaza con las prácticas de otros agentes sociales (sus padres y otros parientes, sus profesores, sus pares, etc. «de aquí» y «de allá»), revelando con ello que la investigación de la infancia o, más específicamente, de la infancia migrante no debería ser más excepcional ni más extraña que la exploración de cualquier otra forma estructural, para utilizar una expresión de Qvortrup, pero tampoco debería

ser un mero ejercicio de «dar voz» a quienes no la tienen. De hecho, la infancia nunca cae demasiado lejos de ninguna dimensión importante de la vida social, porque sencillamente es parte indisociable de ella.

Es destacable que el desarrollo teórico que se elabora no constituye un *a priori*, sino que se ha producido en continua concatenación con el material etnográfico, lo que ha propiciado matizaciones relevantes en el conocimiento heredado sobre la materia, a la vez que dilucida y da cuenta cabal de los aspectos nucleares del objeto de estudio. Así, el marco teórico no resulta asfixiante o demasiado academicista y está, sobre todo, al servicio del proyecto, no al revés. Por otro lado, hay que subrayar la fusión que la autora propicia a lo largo de todo el trabajo entre teoría y etnografía, y especialmente el desarrollo de un trabajo de campo (prolongado en el tiempo, intensivo, minucioso...) teóricamente guiado por interrogantes derivados tanto de las corrientes clásicas como de los estudios más recientes de la antropología social y cultural, de manera que muestra haber alcanzado una gran madurez intelectual e investigadora, y consigue crear una etnografía rigurosa y compleja, debido en buena medida al uso magistral de la técnica de la entrevista cualitativa y a una sensibilidad bien afinada para captar los detalles relevantes de los discursos de los/las entrevistados/as.

Si se tiene en cuenta que, como se ha dicho, la finalidad de su estudio es reconstruir un proceso (el de las trayectorias de un grupo de niños y niñas que viajan desde Ecuador a Alemania y a España) tal como lo recuerdan los protagonistas, la metodología a la que recurre (auto-biografía) no sólo es la adecuada tanto para recopilar datos sobre trayectorias de vida como para reflexionar sobre las subjetividades a través de las cuales se construyen los recuerdos, sino que sorprende por su rigor y por su preocupación por plasmar cabalmente las perspectivas de los protagonistas de su estudio. En este libro, además, la autora también aborda algunas temáticas que merecen una especial atención: el intercambio de dones y el significado de la ruptura de la reciprocidad, las estrategias de vinculación familiar al producirse cambios de los modelos familiares (monoparentalidad, reconstitución familiar...), las múltiples socializaciones que experimentan los agentes sociales, el papel del género en los procesos migratorios, el de las expectativas en la conformación de la realidad, las condiciones en que éstas se generan, y sobre todo las políticas educativas y el tratamiento que reciben los niños migrantes y sus familias en los sistemas educativos en que se insertan. No hay que olvidar que María Fernanda Moscoso es una gran conocedora de las aportaciones más recientes e incisivas que, en el ámbito latinoamericano, español y alemán, se han orientado a desentrañar los usos de que han sido (y pueden ser) objeto los relatos de vida tanto en antropología social y

cultural como, en general, en las ciencias sociales. Ello le ha permitido un manejo exquisito y, a la vez, crítico de esta metodología de investigación, así como de una de las técnicas de producción de datos más habituales para desarrollarla: las entrevistas etnográficas.

Es de destacar, por otro lado, el esfuerzo realizado, durante el proceso de realización de las entrevistas, por evitar «las imposiciones» de contenidos, lenguaje, categorizaciones, etc., es decir, las «imposiciones epistemológicas», de forma que su labor como entrevistadora ha estado orientada a permitir que los informantes pudieran hablar en sus propios términos, utilizando sus propias categorizaciones...o, dicho de otro modo, con los mayores márgenes de libertad posibles. Estas maneras de entrevistar son imprescindibles cuando se quiere acceder a la subjetividad de los agentes sociales, cuando se quiere conocer cómo estructuran ellos mismos sus experiencias y realidades.

Decir, finalmente, que el apartado que en el libro dedica a la metodología tiene la virtud de no reducirse a un decálogo de prescripciones técnicas, sino que incorpora en todo momento la reflexión teórica. Con ello, y los resultados que se derivan del estudio, que se han plasmado sobre el papel con una escritura fluida, se ofrece al lector una obra que no deja a éste indiferente. Tuve la oportunidad de acompañar a María Fernanda Moscoso en el proceso de realización de su investigación etnográfica y de redacción del trabajo final, constituyendo una ocasión para que descubriera dimensiones de la memoria, las migraciones y la infancia que, al menos para mí, eran desconocidas y que avivaron mi interés por ellas y por seguir la trayectoria investigadora de esta antropóloga que, al igual que las familias con las que trabajó, vive a caballo entre Ecuador y Europa, entre «allí» y «aquí», de lo que ha sabido extraer lo mejor de cada lugar.

María Isabel Jociles Rubio

San Vicente de Alcántara, España, agosto de 2013



## Infancia y migración: una cuenta pendiente

El texto de María Fernanda Moscoso nos conduce meticulosamente hacia la subjetividad de los protagonistas más nombrados y a la vez más olvidados de la experiencia migratoria: los niños y las niñas. ¿Quién no pensó en su futuro cuando esgrimía los motivos de su viaje? ¿Quién no los imaginó viviendo vidas mejores? ¿Quién no sacrificó largos días de trabajo en su nombre? El papel que juegan los niños en sostener el proyecto migratorio de los adultos es vital: nos lo muestran fehacientemente las narrativas de las madres y padres que M. F. Moscoso recoge en su texto. Sin embargo, así como los niños están presentes en la constitución de la identidad de los adultos migrantes, su voz generalmente ha estado ausente; los políticos aluden a ellos constantemente cuando hablan de los efectos de la migración internacional, los especialistas en su desarrollo los problematizan, los académicos los estudiamos, los adultos migrantes los mencionan permanentemente en sus relatos. Sin embargo, muy pocas de las narrativas que sobre la migración internacional hemos construido en Ecuador han dejado hablar a los niños y niñas. Lo que ha primado han sido solo ecos de su presencia: la interpretación de sus deseos y carencias, las proyecciones que sobre sus vidas hacemos todos, la construcción de su vulnerabilidad en tanto víctimas de la migración.

En ejercicio respetuoso, con la reflexividad de la antropóloga que se debate entre la interpretación y el dejar fluir las voces que encontró, María Fernanda Moscoso nos entrega una versión de éxodo migratorio de finales de la década de 1990 a partir de la reconstrucción de la experiencia de los niños y niñas migrantes. Allí encontramos la evocación del espacio que se dejó atrás, las decisiones de la partida, la llegada a nuevo puerto y también la reconstrucción de su nueva vida en España o Alemania, países de destino donde fue realizada la investigación. En este viaje, el texto nos devela fragmentos olvidados o nunca recordados por otros protagonistas y también subjetividades cambiantes que se construyen desde las ausencias y presencias que los itinerarios de la migración imponen.

De la mano de los marcos sociales de la memoria de Maurice Halbwachs, el texto se adentra en un terreno peligroso y complejo —el de la subjetividad— y sale airoso. No se trata simplemente de dar voz a los ausentes

sino de mostrar sus disímiles, sus contradicciones, sus ambigüedades, sus contornos. Al hurgar en la subjetividad de los y las niñas a través de sus narrativas y las de sus progenitores, Moscoso construye un texto que denomina «de voces cruzadas» para comprender cómo se recuerdan estos itinerarios de la migración. En este ensamblaje importa más qué se selecciona para recordar y qué se deja de lado, y las diferencias que se perciben en voces de niños y adultos, de hombres y mujeres, que lo que nos informan sobre la migración. Se trata de pensar la migración a través de la memoria de estos sujetos y al hacerlo abrir otras vetas, aquellas de los afectos, de las emociones, de los olvidos en el marco de constructos sociales determinados.

En el testimonio de los niños y de las niñas aparece la recreación del mundo que dejaron, el hogar en origen como lugar de la memoria desde donde se concibe la experiencia presente. Allí están los apegos pero también los conflictos, se reconstruyen los momentos difíciles con nostalgia pero también con cierto sentido de fuga. Aparecen las decisiones sobre la partida, los cuidados, los arreglos y desarreglos familiares, pero también están los juegos, la remembranza de ciertos espacios ahora ausentes, la interacción con el barrio o la comunidad. Todos son rasgos y señales de un mundo que ya no está y que los y las niñas escogen evocar desde su vida presente. ¿Qué nos dicen estas evocaciones sobre sus experiencias migratorias, familiares, subjetivas? Tal como lo menciona Moscoso, las experiencias del pasado se convierten en recuerdos y los recuerdos en modos de habitar el presente e interpretarlo: la memoria de los espacios que quedaron atrás permanece y se transforma continuamente. En este ejercicio de la memoria en clave transnacional Moscoso nos entrega un texto que habla de la cotidianidad en Ecuador y al hacerlo nos habla simultáneamente de la vida de estos niños y niñas en España o Alemania.

Antropólogos e historiadores nos han enseñado que la niñez es un constructo social y que es importante considerar los contextos históricos y culturales en los cuales las sociedades representan y producen las infancias, en plural. Esto nos ha ayudado tremendamente a distanciarnos de explicaciones *psicologistas* sobre la suerte de los niños migrantes y acercarnos a la infancia como vínculo, como relación social. Al desnaturalizar tanto a la infancia como a la familia hemos podido interpelar concepciones muy estáticas de las mismas y con ello develar las relaciones de poder presentes puesto que la infancia existe en tanto interacción con el mundo de los *no niños/as*. Por ello, para rescatar su agencialidad, además de los contextos y de los marcos sociales de la memoria es necesario interesarse por sus representaciones, sentimientos y puntos de vista. Esta es la segunda premisa funda-

mental del texto, con ello se adhiere a un conjunto de trabajos que han reivindicado la agencia social de los niños y niñas en los procesos migratorios.

En efecto, de acuerdo a White *et al.* (2011) si bien los estudios migratorios han examinado el tema de la infancia, sus abordajes han sido selectivos, sobrerrepresentando ciertas condiciones y volviendo invisibles otras. De acuerdo a estos autores, nuestros propios constructos de la infancia como camino o transición hacia la adultez, y no etapa en sí misma, o como estado de inocencia y vulnerabilidad, han influido en el tipo de estudio y la forma cómo son concebidos los y las niñas en estos: se han privilegiado las investigaciones sobre niños migrantes no acompañados, niños víctimas de tráfico y/o trata, niños refugiados, niños separados de sus padres y madres, es decir experiencias de vulnerabilidad más acentuadas. Al privilegiar una mirada sobre procesos de vulneración se ha limitado nuestra comprensión de los niños como sujetos activos. Así mismo, esta preocupación por identificar sus necesidades vulneradas ha volcado más la atención hacia su integración/exclusión en las sociedades de destino antes que a sus experiencias de transnacionalidad. Por último, ha significado poner énfasis en su condición de adultos en formación antes que en su ser social como niños.

Al privilegiar la agencia social de los y las niñas que migran con sus familias y su vivencia transnacional, el libro de M. F. Moscoso muestra la multiplicidad de interrelaciones que tejen estos niños con el mundo de los adultos, de sus padres, madres y otros, y también con sus pares más allá de sus proyecciones como adultos del futuro. Con ello, supera esta mirada de victimización, de externalidad y de «deber ser» y nos ofrece una perspectiva más ambigua y compleja de la experiencia infantil.

Pero además, esta entrada al análisis de la migración desde el vínculo y la relación social se inscribe en la línea de muchos de nuestros trabajos que, desde una perspectiva feminista, hemos visto la experiencia migratoria como un espejo para analizar la interdependencia de los seres humanos a la hora de examinar los procesos de reproducción social y la importancia de las relaciones de género y generacionales en la comprensión de las relaciones de poder que coexisten con el afecto al interior de las familias, relaciones de poder muchas veces internalizadas por los propios niños. Consecuentemente, el análisis de la agencialidad de los y las niñas nos conduce a problematizar a la familia y sus lazos y al mismo tiempo a rescatar su centralidad en la configuración de los afectos y desafectos.

Finalmente, al preguntarse sobre qué significa ser niño o niña hoy en un contexto migratorio, el texto problematiza un aspecto fundamental de la experiencia migratoria: los sentidos y sentimientos de pertenencia. La for-

ma como construyen los niños y niñas su «sentido de lugar» en la casa y la escuela, nos ayuda a entender que esta experiencia implica irremediablemente una transformación de dichos sentidos, entendidos no tanto desde los símbolos sino más bien desde las practicas, desde la reelaboración de sus vínculos y desde los procesos cotidianos que marcan su forma de estar en el mundo. Así, éstas *voces cruzadas* nos brindan nuevas luces sobre los procesos identitarios en juego en la migración.

*Biografía para uso de los pájaros* acompaña varias de las interpretaciones que han surgido sobre la migración internacional en la necesidad de interrogar los significados sociales y culturales de la experiencia de miles de hombres y mujeres ecuatorianos que decidieron partir del país a finales del siglo anterior pero lo hace desde un ángulo único y potente. En ese sentido, el texto llena una doble ausencia: viene a saldar una cuenta pendiente con nuestras interpretaciones sobre el fenómeno migratorio y abre las puertas para la construcción de una antropología de la infancia en el país.

Gioconda Herrera

Quito, Ecuador, agosto de 2013

## Agradecimiento

El tiempo que pude dedicar a la elaboración de la investigación que dio lugar a este libro pudo tener lugar gracias al apoyo del KAAD en Alemania y en especial, de Thomas Krüggeler. Gracias al IAEN y su disponibilidad y apertura, esta investigación ha podido ser publicada.

Sin la generosidad, colaboración y ayuda prestada por las familias durante el trabajo de campo en Bonn, Berlín y Madrid habría sido imposible la realización de este estudio. Sus voces y experiencias no tienen sólo un valor analítico; contienen una serie de enseñanzas vitales que difícilmente puedo compensar.

María Isabel Jociles en la Universidad Complutense de Madrid ha sido una guía a lo largo de estos años. A ella mi reconocimiento y gratitud por el acompañamiento en la elaboración de la investigación que dio lugar a este libro. Su afecto, tenacidad, rigurosidad, confianza y trabajo incansable merecen una mención especial. Su ejemplo, amistad y enseñanzas son inestimables.

El apoyo de la Dra. Ingrid Kummels de la Freie Universität y su fe en mi trabajo son una fuente de inspiración y representan un aliciente para mirar hacia adelante, y para soñar. *Danke!*

Mi participación en el Grupo Etnografía y Educación del IMA, el Foro Madrileño de Etnografía y Educación y el Grupo de Investigación Infancia Contemporánea de la UAM me ha permitido compartir reflexiones, ideas y dudas de modo colectivo. En especial, me gustaría agradecer a David Poveda, Marta Morgade, María Isabel Jociles, Carlos Peláez, Laura Alamillo, Pilar Cucalón, Rosa Alvarado, Javier González y Héctor Cárcamo. También quisiera agradecer la ayuda prestada por Ana María Rivas y Adela Franzé.

Muy importantes también han sido el tiempo, las reflexiones y lecturas compartidas junto a Álvaro Pazos y el apoyo personal que siempre me han brindado Gioconda Herrera, Mónica Quijada y Jesús Bustamante.

Quiero agradecer el acompañamiento de los queridos amigos y amigas —ciudadanos del mundo— durante estos años, de modo especial a Cristina Mancero, Maggie Schmitt, Laura Cortés, Nicolás Mazzini, Silvia López Gil, Caroline Betemps, Cristina Vega, Hannan Doulah, Paloma Sánchez, Isabel Sopranis, Gracia Roma, Ivonne Noboa, Rossana Proaño, Cristina Burneo,

Josep (Pep) Navarro, Paula Calderón, Andrea Kropman, Cristina Carrillo, Claudia Martínez, Beatriz Pérez y Álvaro Baena. A Ana Pajares, Kristina Saul y Paola Moscoso he de agradecerles, de modo particular su ayuda, afecto y compañía en el tramo final de la escritura.

He de reconocer de modo especial a Anita Burchardt, Rebecca Agnes y Ede (+), mi familia en Berlín. Su generosidad, las comidas, las charlas, el acogimiento y las cervezas compartidas me han alegrado la vida durante estos años: *good friend, good food, good Bier!* En Madrid y Quito, Raquel Coello y Oscar Maeso, mis queridos compadres, han compartido conmigo su profunda, cálida y comprometida amistad, la cual también ha permitido que desarrolle este trabajo.

Durante la realización de la investigación que dio lugar a este libro dejaron este mundo tres personas muy queridas: mi abuelo Raúl Moscoso C. y mi abuela Eugenia Álvarez P. en Quito, y Anne Marie Billerth en Schifferstadt. Para ellos mi gratitud por haber hecho de este mundo un lugar mejor para vivir.

Como siempre, merecen una mención particular mis queridos hermanos de sangre y de espíritu Raúl E. (el negro) y Paola; mis viejos maravillosos: María Elena, quien siendo niña migró junto a su familia desde Latacunga a Quito y Julio Raúl, quien también migró junto a su familia a Panamá. Si a alguien le debo este esfuerzo es a ustedes, que siempre reman junto a mí. A nuestra pequeña tribu se han sumado Manuela, Joaquín y el cachorro Samín Moscoso Romoleroux a quien le deseo una buena vida llena de aventuras y viajes.

El acompañamiento cariñoso, la paciencia y la lucha que Mercedes Coello libró junto a mí hacen que este trabajo sea de las dos.

¡Va por ustedes!

Ma. Fernanda Moscoso

## Introducción

Aquello que buscaba era siempre algo que estaba delante de él, y aunque se tratase del pasado era un pasado que avanzaba a medida que él avanzaba en su viaje, porque el pasado del viajero cambia según el itinerario cumplido, no digamos ya el pasado próximo al que cada día que pasa añade un día, sino el pasado más remoto. Al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de lo que no eres o no posees más, te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos.

Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles*

Génova, Italia. Anna Rossi, la madre de Marco, vive en Génova junto a su esposo y a sus hijos. Sin embargo, la enfermedad de su marido, Pietro, y las deudas la obligan a migrar a la Argentina en busca de empleo. Allí encuentra sitio en una casa como interna. Transcurrido un tiempo, la familia en Italia deja de tener noticias de Anna Rossi, pues sus cartas dejan de llegar. Su última misiva informaba que la mujer se encontraba delicada de salud. Entonces Marco decide ir a la Argentina en su búsqueda. Su padre al principio no lo permite, pero finalmente accede y Marco parte. Después de veintisietedías, llega a América. Sin embargo, al ir al encuentro de su madre, descubre que la mujer ya no está en Buenos Aires, sino en Córdoba. El pequeño inicia un periplo en el que, siempre gracias a la ayuda de otros migrantes como él, es capaz de salir airoso de sus desventuras y logra, finalmente, encontrar a Anna Rossi.

«¡Eres tú, heroico niño, quien ha salvado a tu madre!», señala el médico que atiende a la mujer enferma, frase con la que De Amicis cierra la conocida historia del muchacho que busca incansable y persistentemente a su madre. «Marco, de los Apeninos a los Andes» es incluida en la novela italiana *Corazón* (1886), de Edmundo de Amicis. Luego se han hecho varias versiones de la misma en el cine y una famosa serie de animación. En un tono melodramático y trágico, en «Marco, de los Apeninos a los Andes» se cuenta parte de la vida del joven desde que su madre migra, su desaparición, la partida de Marco, su viaje, la llegada y el reencuentro con su madre.

A través de la historia de Marco, *De Amicis* no solo ofrece una visión de la migración italiana que tuvo lugar durante el siglo XIX desde Europa hacia América, sino que además lo hace a través de la perspectiva de un niño de trece años, quien es el protagonista principal del viaje. Por medio de una historia individual, la obra de *De Amicis* tiene el poder de reconstruir, utilizando la ficción, la memoria de miles de personas cuyas historias transcurren entre el olvido y la amnesia.

Al igual que Marco, los protagonistas del trabajo que se presenta aquí son niños y niñas cuyos periplos son analizados desde una perspectiva antropológica. En concreto, se trata de niños que se han trasladado de Ecuador hacia España y Alemania con el objeto de seguir a «mamá» y «papá» que, por distintos motivos, han decidido migrar. El interés de este trabajo radica en atender esos itinerarios y, en concreto, en comprender cómo se los recuerda. En efecto, a partir de 1999 han dejado el lugar en el que nacieron y vivieron sus primeros años (Ecuador) cientos de niños y niñas que han acompañado o se han reincorporando más tarde al proceso migratorio de sus familias.<sup>1</sup> ¿Cómo se describe este proceso?, ¿qué papel juega la memoria en su reconstrucción?, ¿cómo opera en los discursos?, ¿qué tipo de fenómenos socioculturales se ha podido inferir a partir del análisis?, ¿cuáles son las representaciones a través de las cuales se interpretan los diferentes momentos de los trayectos migratorios de niños y niñas?... son las inquietudes principales que han dado lugar al trabajo de investigación y que me han llevado a interesarme por la construcción de los discursos sobre las experiencias migratorias de los niños ecuatorianos que viven en España y Alemania. Se trata de un estudio que se centra en la reconstrucción verbal del pasado, es decir, en el juego entre los discursos (auto)biográficos elaborados por distintos sujetos: los niños, sus madres y sus padres. Ello se lleva a cabo a través de la elaboración de (auto)biografías múltiples y cruzadas en las que estos discursos se conectan de tal modo que se reconstruye el mismo tema (las experiencias migratorias de los niños) según los criterios de los diferentes participantes.

El objetivo principal del estudio es explorar los procesos a través de los cuales un grupo de niños y niñas y sus progenitores reconstruyen las expe-

---

1 En el ciclo 1996-2001, el 9% (34.012) de emigrantes ecuatorianos son personas menores de 18 años. Esta cifra se incrementa, sobre todo en 2002 y 2003, debido al proceso de reunificación familiar llevado a cabo en Europa y a propósito de la necesidad de adelantar el proceso antes de la entrada en vigencia de la visa. De acuerdo con los datos de la Policía de Migración de Ecuador, solamente en 2002, salieron y no regresaron al país 37.585 menores de 14 años. En 2005, la salida de niños y niñas de 0 a 10 años es de 30.870 (4,7%); y de 10 a 19 años, de 68.126 (10,3%). En suma, se hablaría de un total de 98.996 menores que salieron de Ecuador en 2005 (15%) (FLACSO, 2006).

riencias migratorias de los primeros en contextos determinados (Alemania y España). Esto quiere decir, en otras palabras, que se busca comprender el punto de vista subjetivo de los agentes, su interpretación de experiencias, hechos, acciones o sucesos que han tenido lugar durante las trayectorias migratorias de los niños (el *allí*, la vida familiar en Ecuador, la partida de los progenitores, el viaje de los niños y la escuela...). De este modo, los discursos de los niños se conectan con los de sus padres y madres en torno a temas centrales que se dividen, a su vez, en subtemas.

El análisis aborda cuatro dimensiones: 1) El trayecto migratorio de los niños. 2) Los discursos elaborados por los padres, las madres y los niños sobre las diferentes etapas del trayecto. 3) Las experiencias vividas a lo largo de los trayectos, tanto por los niños como por sus padres y madres. 4) La memoria: cómo trabaja y qué lugar tiene en los discursos.

Una de las ideas principales que se sostiene es que los discursos sobre los diferentes momentos del trayecto migratorio de los niños están atravesados por varios elementos que se cruzan entre sí, y en los que el espacio y el tiempo están vinculados. Se hablaría, por consiguiente, de la memoria como un proceso subjetivo que es transnacional pues pone en juego elementos del pasado y del presente, del *aquí* y del *allí*, de tal modo que los recuerdos no pueden ser separados entre un lugar y otro, entre un tiempo y otro, por cuanto los niños pertenecen a múltiples grupos sociales (familia, escuela, pares), en los que esos tiempos y espacios están íntimamente relacionados cuando se trata de un contexto migratorio.

En el primer capítulo del trabajo («El espíritu del lugar») se indaga acerca de las ideas y representaciones de los niños sobre el hogar, entendido como aquello que se dejó atrás y que a la distancia (espacial y temporal) cobra diferentes significados, esto es, como un lugar de la memoria. De esta manera, se exploran los discursos de los niños alrededor de «lo que dejaron al otro lado» por medio de un análisis de la reconstrucción llevada a cabo de los espacios que conforman el *allí* (viviendas, jardines, barrios, ciudades, etc.). El eje de análisis es la noción de marco social de la memoria (Halbwachs, 2004), la cual permite hablar de los procesos de remembranza propios de los niños. Se entiende que su memoria no se genera a partir de sí misma, sino que requiere de lugares que deben ser reconstruidos con el objetivo de ser alcanzados, y que evocan la vida de los niños en otro momento (*antes*) y en otro espacio (*allí*). *Allí y entonces* cobra cuerpo en un proyecto que afecta de un modo u otro a los distintos miembros de la familia y que, a lo largo de las (auto)biografías individuales y grupales, adopta distintas formas (partidas, despedidas, encuentros, rupturas, etc.).

A continuación («Las memorias familiares») se realiza un recorrido por las experiencias familiares de los niños previas al viaje de sus progenitores. La memoria de una familia que ha migrado es la memoria de los vínculos entre los distintos miembros que la constituyen, *aquí y allí*, pues si el hecho migratorio fragmenta a la familia en el tiempo y en el espacio dado que conlleva una separación física de sus miembros, ello no implica necesariamente la ruptura de los vínculos familiares. Y si hay vínculos familiares, hay memoria. Así, se analizan las representaciones que tanto los niños como sus padres y sus madres elaboran sobre la vida familiar de los primeros antes del inicio del proceso migratorio. Los temas que abordan giran alrededor de las fechas y acontecimientos especiales (estampas familiares), las separaciones y divorcios, la violencia familiar (conflictos, peleas, maltrato) y las abuelas. En este capítulo, se entiende que los niños, al integrarse en un proceso de socialización, no solo internalizan conocimientos y significados, sino que los objetivan y los externalizan. Los niños no son sujetos que internalizan el mundo pasivamente, sino que participan en él e, incluso, lo transforman. Se destaca de manera particular el grupo familiar al que los niños pertenecen entendido como un grupo de mediación (Sartre, 2004), pues permite que los niños interactúen como individuos con lo social/universal.

El tercer capítulo («La partida») representa el punto de inicio del trayecto migratorio de los niños, y en él se aborda el viaje de mamá y/o papá hacia España o Alemania. El momento de partir es un acontecimiento que afecta, de un modo u otro, al conjunto de la familia y, en consecuencia, es objeto de distintas lecturas e interpretaciones. Se analizan los discursos a través de los cuales los niños y sus progenitores reconstruyen la partida de los segundos. De esta forma, se profundiza en distintos temas alrededor de los cuales se elaboran los discursos: el antes del viaje, la despedida, el duelo, «los arreglos familiares» y las ausencias y presencias. La idea de socialización es central en este capítulo pues permite observar: 1) La repartición de los roles de cuidado de los niños entre los distintos miembros de la familia. 2) El papel de las personas (familiares, pares, vecinos) con quienes los niños interactúan en su vida cotidiana (cultural, social y afectiva) en Ecuador. 3) Las características de las familias de las que los niños formaban parte en Ecuador (organización, modelos, etc.).

El cuarto capítulo («El viaje») es entendido en términos del proceso que, para los niños, supone dejar su universo social inmediato para arribar a otro. Se reconstruyen las representaciones sobre este proceso desde la perspectiva tanto de los niños como de los padres y madres. Con el objeto de llevar a cabo el análisis, los relatos se organizan alrededor de varios ejes: las motivaciones del viaje, los sentimientos sobre el viaje, los trámites, las

despedidas, la distancia, los (des)encuentros, el asombro, la familiarización y los retornos y regresos a Ecuador. Una de las preguntas principales que guían este capítulo es la siguiente: si en Ecuador los niños formaban parte de varios grupos que constituyen sus marcos sociales de la memoria, ¿qué sucede con esos marcos luego de la migración de los chicos? El desarrollo de la idea del pasado incorporado, es decir, la memoria en cuanto disposición, permite analizar el ingreso de los niños en los subuniversos sociales que su proceso migratorio implica, pues posibilita entender que las experiencias del pasado se convierten en recuerdos y los recuerdos en modos de habitar el presente e interpretarlo: la memoria de los espacios que quedaron atrás permanece y se transforma continuamente. Por otra parte, en este capítulo se cuestiona la visión de que los niños son únicamente objeto de cuidados y protección. Se pone en duda el imaginario según el cual son seres dependientes y, en consecuencia, objeto (no sujetos) de las atenciones y los cuidados, puesto que no permite apreciar otras dimensiones de su vida social.

El capítulo sobre la escuela («La escuela») indaga en las concepciones elaboradas por los padres y madres y sus hijos a propósito de la participación de los segundos en el sistema escolar en España y Alemania. Este capítulo tiene dos objetivos principales: 1) Analizar los discursos de padres y madres inmigrantes sobre el «contrato pedagógico», lo cual se lleva a cabo a través de una presentación de las representaciones de los progenitores sobre la educación de sus hijos e hijas en un contexto migratorio y de un análisis de sus discursos sobre algunos factores decisivos en la trayectoria escolar de los infantes, como el apoyo escolar, la participación de «papás» y «mamás» en la institución, los criterios para la elección de la escuela y las expectativas familiares. 2) Explorar los mecanismos a través de los cuales los niños reconstruyen su participación en el espacio escolar. Esto supone, en primer lugar, escrutar las representaciones sobre su educación en un contexto migratorio y en segundo lugar, desarrollar un análisis de los elementos que destacan al reconstruir sus experiencias escolares en España y Alemania. La posición teórica adoptada en el capítulo sobre la escuela se inscribe en el modelo de la cultura legítima, perspectiva desarrollada por Bernard Lahire (2000) y, en España, por Adela Franzé (2002), según la cual la escuela exige a los grupos minoritarios o de clases bajas competencias que no tienen y/o entran en contradicción con las de la institución, al establecer una relación docta, reflexiva o teórica con el saber que no es la que se establece en los medios populares a los que pertenecen esos grupos. En el último capítulo se presentan las conclusiones principales del trabajo.

## 1. Infancia, agencia y memoria (auto)biográfica

En la antropología, los niños han aparecido y desaparecido de acuerdo a las fluctuaciones de los ciclos teóricos. Las primeras aproximaciones a la infancia se llevaron a cabo en el siglo XIX a través de las observaciones de comportamientos infantiles que contribuyeron a la construcción de la idea del pensamiento primitivo. Autores como Spencer o Taylor (Caputo, 1995), por ejemplo, consideraban que las peculiaridades de los niños revelan las características del pensamiento primitivo: irracionalidad e incapacidad para el razonamiento abstracto (Hardman, 2001: 505). En realidad, con excepción de unos pocos estudios, como el de John Blacking —*Venda Children's Songs* (1967)—, los mundos de los niños no fueron el foco de las etnografías. La mayoría del tiempo fueron abordados como parte de la díada madre- hijo (Caputo, 1995: 9), como sujetos de crianza, como participantes de ceremonias de iniciación, como miembros de las estructuras de parentesco, como parte de procesos escolares en los que se adquiere la lengua o como protagonistas de juegos (Herdt, 1987; Shostak, 1990). En consecuencia, las teorías antropológicas del XIX básicamente los relegaban a una posición secundaria con relación a las culturas de los adultos.

Luego el interés por los niños fue trazado en la antropología principalmente por los integrantes de la escuela Cultura y Personalidad. Margaret Mead, discípula de Ruth Benedict y Franz Boas, escribió *Growing up in New Guinea* (1930), que representa una continuidad de su trabajo más pionero *Coming of age in Samoa* (1928). Sus reflexiones —basadas en etnografías desarrolladas en sociedades no occidentales<sup>2</sup>— demuestran, en primer lugar, la preponderancia del condicionamiento cultural sobre lo biológico. En segundo lugar, que la infancia/adolescencia no es una etapa que se vive de igual modo en distintas sociedades. En tercer lugar, que niños y niñas forman parte de procesos de socialización y, por tanto, Mead resalta la importancia del aprendizaje sociocultural en los primeros años de vida de los seres humanos. Además, sostiene que la idea de compartir una serie de significados socioculturales no varía únicamente entre las sociedades o los grupos, sino que existen otras variables: el género, la clase social y, por supuesto, la diferencia de edad (Knörr, 2005).

Estas ideas han sido cruciales en el análisis etnográfico de la infancia; sin embargo, no ha sido sino hasta los años sesenta del siglo pasado cuan-

---

2 De hecho, el subtítulo *Coming of age in Samoa. A Psychological Study of Primitive Youth for Western Civilization* (1928) señala un ejercicio comparativo entre las adolescentes samoanas y las de Estados Unidos.

do surge una perspectiva más diacrónica (Knörr y Nunes, 2005). En 1962 Ariés publica un brillante trabajo a través del cual muestra que la infancia no siempre ha existido tal cual la conocemos, sino que se trata de una construcción histórica. Su propuesta más conocida es la que se recoge en *El niño y la vida familiar bajo el antiguo régimen* (1987), cuyas tesis principales son dos:

1. La antigua sociedad no podía representar bien al niño, y menos aún al adolescente. El ser humano pasaba de bebé a hombre, sin etapas de juventud. La socialización no estaba ni garantizada ni controlada por la familia, sino que el aprendizaje se producía por la convivencia de los niños con los adultos. La misión de la familia no era tanto afectiva, como la conservación de bienes, la práctica de un oficio común, la mutua ayuda cotidiana, la protección del honor y la vida.
2. A finales del siglo XVII se produce una modificación de las costumbres, surge un nuevo espacio para el niño y la familia en las sociedades industriales. La escuela sustituye al aprendizaje en contextos no formales como medio de educación. Esto es un aspecto más de la gran moralización abordada por los reformadores católicos o protestantes, jueces o Estados. La familia se convierte en lugar de afecto, manifestado en la importancia que se da a la educación; los niños importan, se lamenta perderlos y se considera conveniente limitar su número para atenderlos mejor.

Ariés sostiene que es importante considerar los contextos históricos, sociales y culturales en los cuales la infancia es situada, y también que el descubrimiento de la infancia y la adolescencia es de origen reciente y se consolida entre las clases medias en la segunda mitad del siglo XIX, difundiéndose los valores que comporta entre las clases trabajadoras durante el siglo XX con la ayuda particular del Estado de bienestar. Si bien este autor no fue el primero en llevar a cabo una crítica a las nociones universales de la infancia, sostiene Stephens (1995), su trabajo se convirtió en un texto fundacional para las investigaciones construccionistas. Esto es especialmente importante cuando se está tratando con niños y niñas que viven en sociedades distintas a aquellas en las que ha surgido el conocimiento sobre la infancia, así como cuando se efectúan investigaciones sobre la infancia desde una perspectiva comparativa (Knörr y Nunes, 2005).

Caputo (1995) y Knörr y Nunes (2005) también llaman la atención sobre los aportes de la antropóloga Charlotte Hardman (2001) al estudio de los niños. En los años setenta, esta autora trata de identificar los obstáculos que han impedido el desarrollo de contribuciones antropológicas a este estudio. Por un lado, reconoce los aportes de Margaret Mead pero, por otro, sostiene que esta elaboró sus hipótesis a partir de simplificaciones excesi-

vas de los conceptos de Piaget, así como a partir del análisis de 3.200 dibujos elaborados por niños y niñas que nunca en su vida habían utilizado lápices de colores o papel. De todas maneras, Mead considera a niños y niñas informantes y se interesa por su pensamiento. Los niños y las niñas, en realidad, tienen un mundo autónomo e independiente del adulto, de tal modo que, para Hardman, su pensamiento y su comportamiento no son completamente incomprensibles si no se intenta interpretarlos en términos adultocéntricos. La idea de que la vida social de niños y niñas es inaprehensible por el mundo adulto, —sostiene la autora—, ha sido uno de los obstáculos principales para ser considerados sujetos sociales, es decir, sujetos de interés científico. Así, uno de sus planteamientos más importantes es que las niñas y los niños habitan un mundo con distintos significados sociales a los de los adultos, de manera que el mundo infantil no es necesariamente preracional o preadulto, sino diferente; por tanto, su propuesta de trabajo consiste en reconocer el presente de los niños con el objeto de reconocerles su derecho a ser abordados como personas completas y no únicamente como recipientes de las enseñanzas adultas.

A principios de los ochenta, las propuestas surgidas desde la antropología, la sociología, la historia y la psicología se caracterizan por ser más bien difusas y ambiguas. No solo estaban desconectadas entre sí, sino que no lograban construir el consenso necesario para desarrollar las teorías y metodologías apropiadas para investigar a los niños. Sin embargo, la emergencia de la concepción como categoría social es decir, los *childhood studies*, tiene lugar en 1990 con el trabajo de Prout y James (1990). Estos autores son los pioneros de un nuevo paradigma (Caputo, 1995; Knörr y Nunes, 2005; Rodríguez, 2007) que se caracteriza por alejarse de los clásicos modelos de socialización y desarrollo, y cuyas ideas principales son:

1. La infancia es una construcción social.
2. La infancia es una variable en el análisis social que no ha de ser separada de otras: género, etnicidad y clase.
3. Los niños son agentes activos en la construcción de su vida social, la de quienes los rodean y de las sociedades en las que viven (Prout y James, 1997).

Dentro de los *childhood studies* se podría hablar de dos enfoques, pues aunque esto suponga simplificar las distintas vertientes existentes, permite establecer una suerte de ordenamiento de las distintas posiciones teóricas existentes, lo cual es útil con fines expositivos: el enfoque estructural y el constructorista. El primero surge del programa CSAAP (*Childhood as a*

*Social Phenomenon*)<sup>3</sup> desarrollado entre 1987 y 1992 y coordinado por Jens Qvortrup, cuyo informe escrito reúne dieciséis subinformes nacionales, la introducción a los mismos y un compendio estadístico y bibliográfico relevante sobre la infancia. En el documento introductorio —redactado por Qvortrup (1990)— se propone un nuevo paradigma para el estudio de la infancia, que arranca de su concepción de la misma como una entidad históricamente cambiante, una construcción social y una forma estructural. La infancia es un producto social y, más concretamente, es un producto de la institucionalización y externalización de la sociedad y de los cambios sociales que esta registra.

Para los estructuralistas, la capacidad de los niños como agentes, explica Rodríguez (2007: 65), queda ensombrecida por el hecho de que su interacción con el mundo adulto no se produce sino sobre la base de un cierto modelo de dominación generacional. Su tesis principal es que la infancia se desarrolla como forma estructural incluso independientemente de los propios niños. Tales ideas implican que es una estructura permanente en cualquier sociedad, aún cuando sus miembros se están renovando constantemente. Más tarde, con la publicación de *Childhood Matters* (1994), Qvortrup y sus colegas amplían los temas de su interés al tiempo y espacio de los niños, a la familia y a las políticas.

El enfoque construccionista, en cambio, está representado fundamentalmente por William Corsaro y Cris Jenks. El construccionismo, sostiene Pilotti (2001), enfatiza el carácter dinámico de la actividad social de los niños, en donde no están ausentes las disputas por el poder, los enfrentamientos ideológicos y las interacciones que definen la naturaleza y jerarquía de las relaciones interpersonales, convirtiendo al niño en un actor cuya competencia y creatividad son determinantes en el proceso de construcción de las relaciones sociales y culturales de la sociedad en su conjunto. De este modo, Jenks (1982: 12) defiende que abordar la infancia como una construcción social implica negar el pretendido carácter estrictamente «natural» de la misma, en la medida en que la transformación social que sucede en la transición de niño a adulto no deriva directamente de la maduración biológica, sino que lleva asociada una marca social. Para los construccionistas, los significados de lo que son los niños dependen de las predisposiciones de una conciencia constituida en relación con un contexto social, político, histórico y moral (Gaitán, 2006: 72). De esta manera, ponen en tela de juicio las asunciones acerca de la existencia y los poderes causales de una estructura social que hace que las cosas sean como son, y se remontan al ori-

---

3 La niñez como fenómeno social.

gen del fenómeno para mostrar cómo este está construido. En ese origen no hay formas esenciales o constricciones, y la infancia no existe en una forma finita e identificable sino que, como sugieren trabajos como los de Ariés o Mead en los que se apoyan, hay una multiplicidad de infancias. De este modo, la visión constructivista pone énfasis en la pluralidad: existen distintas construcciones de la infancia.

En esta misma línea, Corsaro (1997)<sup>4</sup> utiliza el concepto de *interpretative reproduction* (reproducción interpretativa) cuyo fin es explicar que la socialización no representa un proceso de apropiación, reinención y reproducción. A través de este concepto, en su opinión, se aprehenden los aspectos creativos e innovadores de la participación de los niños en la sociedad:

El término reproducción retiene la idea de que los niños no interiorizan simplemente la sociedad y la cultura, sino que contribuyen activamente a la producción cultural y el cambio social. El término implica también que los niños son, por su mera participación en la sociedad, constreñidos por la estructura social existente, así como por el proceso de reproducción social. Esto es, los niños y sus infancias resultan influidos por la sociedad y cultura de la que son miembros (Corsaro, 1997: 18).

Para Corsaro, dentro del marco limitado que impone la estructura (Rodríguez 2007: 63), los aspectos creativos de la vida social de los niños y su implicación en la tarea de reproducción social se desarrollan por medio de su participación en las rutinas culturales, a lo largo de las cuales un amplio rango de conocimiento social es puesto en juego e interpretado, sirviendo a los agentes sociales para sortear la ambigüedad en la interacción social. En última instancia, la teoría de la reproducción interpretativa ofrece una imagen circular de la vida social de los niños y su papel en el proceso de reproducción social, frente al modelo lineal del desarrollo evolutivo. La reproducción interpretativa es concebida por Corsaro como una espiral en la cual los niños producen y participan en una serie de culturas infantiles insertadas unas en otras, componiendo una red semejante a una tela de araña, atravesada por distintos campos institucionales (familiares, educativos, ocupacionales, comunitarios, políticos, religiosos) en los que los niños producen cultura con sus iguales y con sus adultos.

Este trabajo se alimenta de los distintos aportes expuestos, especialmente de la idea de que los niños son actores sociales que no internalizan simplemente la sociedad y la cultura, sino que contribuyen activamente a su producción. Sostener que los niños son agentes sociales que actúan so-

---

4 También en Corsaro, Gaskins y Millar (1992).

bre el mundo significa interesarse por sus representaciones, sentimientos y puntos de vista. De esta manera, este estudio aborda las experiencias de un grupo de niños por medio de la exploración en un terreno, el de su memoria (auto)biográfica que —hasta donde conocemos— aún no ha sido desarrollado en los estudios sobre la infancia.

De hecho, así como los estudios sobre la agencia infantil han dejado a un lado el interés por los relatos (auto)biográficos, los estudios sobre estos últimos también han dejado a un lado el interés por la agencia infantil. En efecto, a finales del siglo XX y principios del XXI tiene inicio lo que Douglas (2010) llama el *boom* de (auto)biografías de niños, entre las cuales destacan tres: *The Liars' Club* (Karr, 1998), *Angela's Ashes* (McCourt, 1996), *The Color of Water. A Black Man's Tribute to His White Mother* (McBride, 1998).

Karr (1998) narra sus primeros años de vida junto a una madre casada seis veces, pintora y psicótica, así como junto a un padre violento y alcohólico; su violación a los ocho años, y la vida en una zona pobre y violenta. En general, Karr traza retratos de una familia disfuncional y destructiva que vive en el este de Texas. La (auto)biografía de McCourt (1996), en cambio, describe la infancia del autor en EEUU e Irlanda. McCourt vivía en Nueva York junto a sus progenitores y cuatro hermanos menores. Cuando la más pequeña fallece, la familia viaja a Irlanda. Allí mueren dos de sus hermanos y nacen otros dos. La familia vive en condiciones desastrosas: sufre frío, hambre, falta de espacio. El padre, enfermo y alcohólico, gasta el poco dinero que tienen y se queda sin trabajo; McCourt, su madre y sus hermanos se ven obligados a vivir de la caridad.

En *Color of Water: A Black Man's Tribute to His White Mother*, McBride (1998) cuenta su vida junto a una madre que no era capaz de aceptar que era blanca. Así, desarrolla primero la biografía de su madre para después narrar su propia niñez junto a sus once hermanos en Brooklyn. Su (auto)biografía aborda sus experiencias como un niño hijo de una madre blanca y un padre negro, así como sus filtros con las drogas y el alcohol.

Entre los estudios académicos que analizan este material, Douglas (2010) destaca *When the Grass Was Taller: Autobiography and the Experience of Childhood* (Coe, 1984), *Artful Histories: Modern Australian Autobiography* (Mc Cooley, 1996), *Stories of Herself When Young. Autobiographies of Childhood by Australian Women* (Hooton, 1990). En estos estudios, los investigadores se ocupan de analizar las representaciones sobre los niños que se desprenden de las (auto)biografías, encontrando que la infancia es asociada a una fase mítica —un lugar para recuperar la memoria edénica—, un momento doloroso que se asocia al crecimiento, a la muerte de algún familiar, a las desgracias,

a la pobreza, al trauma de perder la niñez para pasar a la vida adulta, etc. En esta línea, el libro que ha servido como un referente para las (auto)biografías de niños que se desarrollaron a partir de finales del siglo XXI ha sido *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodríguez* (Rodríguez, 1982). El autor describe sus experiencias como hijo de migrantes mexicanos en EEUU, su trayectoria en el sistema educativo, el papel del idioma en la construcción de la identidad y su proceso de asimilación a la cultura estadounidense. El texto de Rodríguez permite un acercamiento a la experiencia de los niños que han migrado junto a sus familias de unos países a otros, pues centra su interés en las vivencias de los propios niños. Sin embargo, tanto la (auto)biografía de Rodríguez como los estudios que se refieren a adultos que recuerdan sus experiencias migratorias al haber sido niños (Wolbert, 1995; Medina, 2001; Pazos, 2004; Devillard, Pazos, Castillo,; Mannitz, 2005; Davoliute, 2005), se caracterizan por no partir de sus voces ni de sus recuerdos y experiencias cuando aún son niños. Su objeto de estudio son las memorias de los adultos sobre su infancia.

De hecho, la literatura escrita sobre niños involucrados en procesos migratorios es abundante y casi inabordable. En general, las contribuciones académicas están enfocadas en varios temas: la adaptación e integración de los niños en las sociedades de destino (Franzé y Gregorio, 1994; Hagan, Mac Millan y Wheaton, 1996; Zehraoui, 1999; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001), niños refugiados (Staver, 2000; Boyden y Berry, 2004; Paoletti, 2010), segunda generación (Child, 1970; Simon, 1993; *Special Issue Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2007), identidad (Malewska-Peyre, 1982; Hall, 1995; Vinsonneau, 1996; Bolzman, Fibbi y Vian, 1999; Aparicio y Tornos, 2006), educación (Carrasco, 2002; Luchtenberg, 2004; Kristen, 2005; Heckmann, 2008); inserción laboral (Zehraoui, 1999; Worbs, 2003; Doomernik y Mak, 2003; Domingo y Bayona, 2007), relaciones entre padres e hijos (Comas y Pujadas, 1991; Pascual y Riera, 1991; Carrasco, 1997; Fresneda, 2002), transnacionalismo (Pribilsky, 2001; Parreñas, 2001; X, 2010). Knörr y Nunes (2005) desarrollan un análisis sobre el tratamiento que han recibido los niños en este tipo de investigaciones y concluyen que, a pesar de la propuesta generalmente aceptada de que, al estudiar la infancia, es necesario ocuparse del mundo social de los niños, sus pensamientos e ideas apenas han tenido un efecto en los estudios sobre migración e infancia. Poco se conoce sobre cómo comprenden los niños su participación en los procesos migratorios, sobre sus trayectorias migratorias, sobre sus representaciones acerca de los países de origen y de destino, etc. En definitiva, la noción de agencia infantil apenas ha sido abordada en los estudios migratorios y, como se ha dicho, tampoco en los que tratan específicamente sobre la memoria migratoria.

Considerar la agencia infantil en las investigaciones significa reconocer las experiencias de los niños. Desde esta perspectiva, el estudio que se presenta, cuyo centro de interés son los niños, supone un pequeño aporte al estudio de la infancia, las migraciones y la memoria, puesto que se ocupa de investigar las trayectorias migratorias de los niños, su perspectiva sobre los procesos en los que participan y su papel en los procesos migratorios.

## **2. Infancia y migración: algunas aproximaciones**

Al hablar sobre la participación de los niños en los fenómenos migratorios, se tendría que hacer referencia a la infancia desde dos puntos de vista interrelacionados entre sí. En primer lugar, en tanto constituye una construcción social, se hablaría de niños y niñas no de un modo general, sino en tanto que categorías sociales a las que los grupos, a lo largo del tiempo, les asignan unos significados u otros. No es lo mismo, hoy en día, ser una niña desplazada en un campo de refugiados que ser hija de migrantes ingleses en Sudáfrica. Existen distintas representaciones de lo que es ser niño, que se generan en contextos o campos discursivos concretos, y esto es importante en términos teórico-metodológicos, pues lleva a concebir la niñez no como una instancia abstracta y universal que no participa de los cambios que acontecen, sino más bien como un grupo delimitado por compartir las mismas condiciones de existencia.

Sería preciso aislar, desde este punto de vista, las variables descriptivas de la condición infantil para identificar lo que verdaderamente es común a todos y lo que caracteriza a diferentes subagregados de niños. Y, en especial, sería preciso entender desde una perspectiva antropológica qué significa hoy ser niño o niña en un contexto migratorio: ¿cuáles son, por ejemplo, los discursos que circulan en las sociedades — tanto las de origen como las de acogida— en torno a los niños cuyas familias participan de procesos de migración?, ¿se podría hablar de una resignificación de la niñez en los colectivos o comunidades transnacionales?

Otro concepto que hay que tomar en consideración cuando se abordan temas de infancia y migración es el de generación: las diferencias de generación son diferencias en el «modo de generación», es decir, en las formas de producción de los individuos. Estas disimilitudes en el modo de generación no afectan, en un momento determinado del tiempo, a toda la sociedad, sino que se limitan a grupos y campos concretos. Y es que estas disimilitudes remiten a las diferentes condiciones materiales y sociales de reproducción de los grupos sociales. En esta misma línea, pero marcando un matiz, ha-

blar de generación también implicaría considerar la infancia como fenómeno social desde un enfoque estructural, esto es, como una categoría de diferenciación que se relaciona con las ideas, expresadas por Mannheim (1990) y los estructuralistas como Qvutroup, que sostienen que hay que tener en cuenta también la situación en la estructura social, es decir, la infancia no en tanto una fase transitoria sino como una categoría social permanente (como la clase social).

Mannheim entiende la generación como un sistema que moldea las relaciones entre los seres humanos, pues los que entran simultáneamente en la vida participan potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos (Martín Criado, 1998: 80). Por ello, una caracterización de las migraciones contemporáneas heterogéneas, multclasistas, multiétnicas (Moreno, 2006)— debería contemplar la dimensión generacional, que se articula con las relaciones de desigualdad que, en general, caracterizan a las sociedades y que, en este sentido, inciden de modo directo en la trayectoria de las personas, no solamente en un flujo individual, sino a un nivel más global. En otras palabras, uno de los rostros de la desigualdad que cruza los procesos migratorios está constituido por las relaciones de generación, pues estas también moldean las trayectorias migratorias.

Otra línea de análisis en el tratamiento de la relación entre infancia y migración tiene que ver con la comprensión de los puntos de vista de niños y niñas sobre los procesos migratorios de los que participan, es decir, con el abordaje de estos desde la perspectiva de un grupo sobre un asunto del que forma parte. Los puntos de vista representan —como señala Pazos (2005)— aquellas posiciones adoptadas por las personas con respecto a las realidades del mundo, así como los modos en los que son afectados por esas realidades. Incorporar el punto de vista de los niños en los análisis denota, por tanto, la asignación de un lugar para el pensamiento infantil en el mundo sociocultural y, por ende, romper con la invisibilización a la que han sido sometidos. Dejar hablar a los niños desde su propio lugar, esto es, desde su propia niñez, representa reafirmar su subjetividad y su modo de vivir el presente. Pazos, Devillard, Castillo, Medina y Touriño (1995) exponen que, en general, incorporar la perspectiva de los agentes en los análisis tiene una serie de implicaciones para el debate sobre las ciencias sociales y la subjetividad que resultan relevantes, no solo por su valor humanista, sino por su importancia teórica en cuanto representan la plena incorporación de las personas a la realidad que se está estudiando<sup>5</sup>. Se propone recuperar, por

---

5 El conjunto de representaciones y vivencias subjetivas son el nudo de lo que Bourdieu denomina *illusio*, esto es, de la inmersión en los campos sociales, la manera como están constituidos e

tanto, la subjetividad —el punto de vista práctico—, es decir, el modo por el cual los niños y niñas están insertos en la realidad social.

Los grandes acontecimientos, las guerras, las catástrofes, los flujos migratorios..., todos poseen varias dimensiones y todos han sido experimentados por millones de niños cuyas historias personales serían un reflejo de ellos. En este marco, cobra importancia la reconstrucción de las experiencias de los niños involucrados en procesos migratorios tanto porque los visibiliza como protagonistas de los mismos, como por la importancia teórica que se ha mencionado en líneas anteriores. Este punto en concreto es el corazón de este estudio puesto que el eje de análisis son los discursos de los niños y sus progenitores sobre las experiencias migratorias de los primeros. Por consiguiente, el campo en el que se inscribe el objeto de este estudio es el de la subjetividad, y la perspectiva de análisis es la denominada (auto)biográfica.

### 3. Acerca del enfoque (auto)biográfico y la subjetividad

No es tarea fácil explicar y exponer las dimensiones subjetivas de la vida de los seres humanos. No al menos desde las prescripciones y reglas de las ciencias sociales. Según Elías (1987), una de las razones principales de esa dificultad radica en el equilibrio entre el «yo» y el «nosotros», el cual ha variado a lo largo del tiempo. Se tiende a pensar que son objetos que existen por separado, cuando no necesariamente es así:

El equilibrio entre la identidad del yo y la identidad del nosotros ha experimentado un cambio notable desde la Edad Media europea: antes el equilibrio entre la identidad del nosotros y la identidad del yo se inclinaba más hacia la primera. A partir del Renacimiento el equilibrio empezó a inclinarse cada vez más hacia la identidad del yo. Fueron cada vez más frecuentes los casos de personas en las que la identidad del nosotros se había debilitado tanto que se percibían a sí mismos como «yos» carentes de un nosotros (Elías, 1987: 226).

La concepción de un individuo en oposición a la sociedad es una construcción y, por tanto, puede ser cuestionada. La idea de que tal oposición es evidente es, según Elías, un error. En realidad, cada ser humano particular, distinto de todos los demás, lleva en sí mismo una impronta específica que comparte con otros miembros de su sociedad. Ha sido precisamente la

---

implicados los agentes en los diferentes juegos sociales. Además, ese sistema de discursos y prácticas, producto de unos determinados *habitus*, contribuye a la producción y reproducción del mundo social para los agentes (Pazos, Devillard, Castillo, Medina, Touriño, 1995: 149-150).

creencia de que lo social y lo individual se contraponen lo que ha definido la marcada tendencia a separar lo subjetivo de lo objetivo<sup>6</sup> y lo que ha llevado, durante mucho tiempo, a privilegiar la búsqueda de una información objetiva en las ciencias sociales. Pero no entraré en esta discusión sino con el fin de subrayar el interés surgido durante las últimas décadas por abordar las dimensiones subjetivas de los hechos sociales sin miedo a ser acusados de psicologicistas. En realidad, el de la subjetividad es el tema del vínculo social (Pazos, 2005), normalmente dejado de lado cuando nos movemos solo en los términos de la dicotomía «sociedad-individuo», y supone justamente una superación de esos términos.

Ahora bien, ¿dónde se podría buscar las denominadas dimensiones subjetivas de las cosas? Es de común acuerdo, por ejemplo, que toda reconstrucción (auto)biográfica sobre hechos, anécdotas o acontecimientos del pasado constituye un material subjetivo, representa memoria discursiva (Pazos, 2002). Se trata de una producción verbal que es (auto)biográfica y que, por tanto, parece informar fundamentalmente sobre la subjetividad de los agentes. Así, cuando se solicita a una madre o a su hijo narrar las experiencias migratorias de este último, lo que cuentan podría ser considerado memoria discursiva (Pazos, 2004). En otras palabras, analizar los discursos de padres, madres y niños involucrados en contextos migratorios supone explorar sus puntos de vista, los modos a través de los que interpretan las experiencias, los hechos, acciones o sucesos del pasado, es decir, las experiencias migratorias de los niños que han viajado de Ecuador a España o a Alemania. Y los puntos de vista, la interpretación de los hechos, acciones o sucesos, el modo de contar las vivencias, pertenecen al terreno de la subjetividad.

En el campo de las ciencias sociales se está de acuerdo en que el material subjetivo puede ser recogido por medio de varias técnicas, entre las cuales me interesa destacar la entrevista (auto)biográfica o historia de vida. Los historia de vida o (auto)biografías son el resultado de una forma peculiar de técnica: la entrevista en la que una persona solicita a otra que le cuente toda o parte de su experiencia vivida (Bertaux, 2005). La (auto)biografía no es otra cosa que la significación a posteriori que el sujeto produce en determinadas condiciones acerca de sus experiencias. En realidad, parecería ser que la información que se extrae de una entrevista (auto)biográfica corresponde más bien a una interpretación sobre determinados aspectos de la realidad, de uno/a mismo/a y de los otros:

---

6 ¿Cómo es posible hacer ciencia a partir del individuo, o mejor dicho, de lo individual? Responder a esta pregunta implica adentrarse hasta las mismas raíces de la filosofía de la ciencia para entrar en un debate que tiene diversas líneas de discusión (Sarabia, 1985: 173).

Ahora bien, hay que tener en cuenta que las entrevistas individuales dan acceso a una información que se halla contenida en la biografía del entrevistado, que ha sido interpretada por él y que será proporcionada, por tanto, con una orientación e interpretación específicas, de modo que —como dice Alonso (1994)— alcanzan su mayor rentabilidad cuando se dirigen a obtener datos sobre cómo los sujetos reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas particulares; y, en este caso, aquellas interpretaciones, orientaciones o deformaciones son más significativas que la propia «información» (Jociles, 1990: s/n)

De este modo, si la atención de este trabajo de investigación se ha depositado en los puntos de vista de los padres, las madres y los niños sobre el trayecto migratorio de los últimos, la técnica que se ha usado es la entrevista auto (biográfica), pues permite reconstruir el pasado desde el punto de vista del presente y proporciona un significado al pasado con vistas a dar sentido al presente, a la vida actual de los niños y sus madres y padres (Bertaux-Wiame, 1993).

Ahora bien, se entiende que todo discurso (auto)biográfico se produce en contextos determinados. En efecto, la antropología, atenta a los contextos, no permite descartar sus condiciones de producción. Los discursos son tanto productos de situaciones sociales como unas prácticas situadas social e históricamente (García, 2000; Devillard, 2004). Esto, a su vez, se relaciona con varias cuestiones de carácter metodológico de las cuales he tomado dos que considero de mayor peso y que desarrollaré a continuación: la primera hace referencia al vínculo que se establece entre la persona que pregunta y quien responde (la situación de entrevista) y la segunda, a las condiciones de formación de los discursos.

#### **4. La situación de entrevista**

La entrevista como técnica de investigación contiene, en la misma raíz de su existencia, imposiciones (Jociles, 2005/2006), es decir, imposturas. Las hay que son «fundacionales», es decir, que se encuentran en las mismas raíces del ejercicio. Las otras afloran y es posible, en esa medida, podarlas, darles una forma y cuidarlas.

En una relación de entrevista suceden varias cosas. En primer lugar, habría que considerar que la entrevista no es una técnica aséptica de levantamiento de información. La entrevista es una relación social (Bourdieu, 1999a) que genera consecuencias sobre los resultados obtenidos. Las interacciones sociales se cumplen bajo la coacción de estructuras sociales. En consecuencia, si las relaciones sociales generan efectos, las entrevistas tam-

bién lo hacen. Por tanto, asumir que una relación de entrevista es llana y limpia es un espejismo. Más bien, se trataría de un tipo de intrusión siempre un poco arbitraria que está en el origen del intercambio: quien pregunta inicia el juego y establece las reglas.

Por tanto, si —como señala Jociles (2005/2006)— es común que el entrevistador imponga al entrevistado contenidos, marcos de sentido, categorías, premisas, “perspectivas”, periodizaciones, etc., habría que preguntarse o plantearse lo siguiente: ¿es inevitable «imponer»? y más aún, ¿qué sucede cuando se investiga con niños y niñas?

Si bien las entrevistas se han dirigido a los padres y madres y sus hijos, me gustaría referirme brevemente a las implicaciones de llevar a cabo trabajo de campo con niños y niñas. En general, existen dos tendencias para abordar la investigación con niños y niñas (Punch, 2002: 322). La primera asume que son diametralmente diferentes a los adultos y la segunda, que son iguales. En consecuencia, la posición que se toma a la hora de trabajar con ellas y ellos influye en la selección de los métodos y el tipo de acercamiento que se lleva a cabo.

En general, la idea de que la investigación con niños es completamente diferente a la que se desarrolla con los adultos descansa en una concepción que los minimiza o minusvalora: se asume que son seres «carentes» (memoria, lenguaje, subjetividad, atención, experiencias...) y que las técnicas de investigación utilizadas en la sociología o la antropología son inaplicables en su caso (Boyden y Ennew, 1997; Woodhead, 1998).

La segunda posición (Alderson, 1995; James, Jenks y Prout, 1998; Morrow, 1999), en cambio, sostiene que es posible hablar de un punto de vista infantil pues la infancia, considerada como una etapa que se ha dejado en el pasado, es común a todos y todas. Se piensa que las categorías utilizadas para entender el mundo adulto pueden trasladarse sin ningún inconveniente al mundo de los niños.

Se pueden señalar varias cosas a este respecto. En primer lugar, que el hecho de que todos hayamos atravesado por la infancia no implica que, por eso, conozcamos los mundos infantiles y las formas diversas y variadas de ser niños. Del mismo modo, el que una mujer investigue a otra mujer no implica de modo mecánico que una conozca de modo «más verdadero» lo que la otra pueda expresar o transmitir. Existe una infinidad de variables que nos distancian o acercan más allá del género (etnicidad, nacionalidad, clase social, oficio, edad...). En segundo lugar, pensar en términos de un niño universal es insostenible en la medida en que la niñez es una construcción social que varía a lo largo del espacio y el tiempo. Y en tercer lugar, asumir

que niños y niñas son seres carentes representa un modo de infravalorarlos y, por supuesto, de invisibilizarlos como actores sociales.

En el trabajo que aquí presentamos, se parte de un punto intermedio, es decir, de la idea que el trabajo con niños y niñas tiene diferencias y similitudes con el que se efectúa con los adultos. En efecto, si se sostiene la idea de que la relación de entrevista es asimétrica, tendría que considerarse además que si quien pregunta es una adulta y quien responde es un niño, la asimetría se refuerza. Existe una doble asimetría social. En tanto interrogadora, no solo es la investigadora quien elabora las preguntas y establece las reglas, sino que ocupa una posición de poder en función de la diferencia de edad. En consecuencia, investigar con niños implica aceptar que no es lo mismo que hacerlo con adultos. El adultocentrismo cruza las relaciones de entrevista puesto que todo adulto ocupa, por el mero hecho de serlo, una posición definida en el marco de una relación asimétrica con los niños (Rodríguez, 2007). Los niños y niñas no son iguales a los adultos, no se encuentran situados en las mismas posiciones.

En suma, ni es imposible investigar con niños ni es admisible que se los infravalore. Desde esta perspectiva, aquí se sostiene que niños y niñas son agentes sociales que construyen mundos sociales particulares, prácticas, códigos, pero no son seres inaccesibles cuyas producciones son incomprensibles:

Percibir a los niños como actores sociales no quiere decir necesariamente que la investigación ha de conducirse del mismo modo que con adultos. Esto es así debido a los motivos que subyacen a las relaciones entre adultos y niños: los niños no solo ocupan una posición marginal en la sociedad adulta sino que además, nuestras percepciones sobre los niños terminan por ser reflejadas en nuestras ideas sobre sus capacidades<sup>7</sup>(Punch, 2002: 338)

Entrevistar a niños y niñas supone asumir que se trata de agentes/ actores sociales y que el acercamiento a ellos ha de considerar sus particularidades. Ahora bien, en este trabajo no solo se desarrollan entrevistas con niños y niñas —y sus padres y sus madres— sino que estas consisten en construir historias de vida. ¿Qué supone esto? En primer lugar, que el tema obliga a inscribirse en un área apenas desarrollada en las últimas décadas:

La recolección y el análisis de los recuerdos de los niños y las autobiografías sobrevivieron como un desarrollo de las fuentes de la psicología y la pedagogía en el siglo XXI, que coincide con el hallazgo de la infancia como una fase de la historia de la vida. Surgen los niños como «narradores» de su historia de vida por primera vez en la última década en el horizonte de la investigación biográfica de la infancia<sup>5</sup>(Honig, Leu y Nissen, 1996: 20).

<sup>7</sup> Traducción propia.

Como señalan Krüger y Grunert (2001), en la gama de entrevistas que forman parte de la «investigación de/con niños» (Kinderforschung), la entrevista (auto)biográfica no es únicamente la variante más abierta, sino que también es la única técnica de conversación que se refiere a toda una trayectoria de vida. Las entrevistas (auto)biográficas fueron desarrolladas en Alemania por Fritz Schütze (1976) y terminaron convertidas en una técnica paradigmática en el área de la investigación biográfica. En el contexto de la «Kinderforschung», esta técnica se ha utilizado muy pocas veces ya que exige unas capacidades verbales y reflexivas de los menores. Sin embargo, las experiencias de las investigaciones desarrolladas por Behnken (1991), Krüger, Earius y Grunert (1994) demuestran que niños de diez o doce años, por ejemplo, son perfectamente capaces de informar sobre sus vidas.

Era común la idea de que llevar a cabo un acercamiento biográfico a la vida de niños y niñas es más complicado que hacerlo con adultos. Se argumentaba que la edad de los sujetos ponía en cuestión sus competencias para contar sus experiencias y recuerdos.

Cuando he solicitado a padres e hijos escharbar en el pasado de los segundos, les he invitado a realizar una actividad «novedosa», sobre todo para los niños. Eso sí, novedosa pero no imposible. En efecto, al contrario que los adultos, los niños son pocas veces preguntados acerca de su pasado, sus recuerdos o sobre sus vidas. Más bien, es frecuente establecer interrogantes sobre su futuro —¿qué quieres ser cuando seas grande?—. A los adultos, en cambio, se nos interroga con frecuencia sobre experiencias pasadas. La entrevista biográfica con niños los confronta a una situación en la que se ven obligados a reflexionar sobre ciertas cuestiones de su pasado, cosa que exige una serie de «precauciones» debido precisamente a que no están acostumbrados a ello.

En primer lugar, se ha de asumir que la situación de entrevista (auto)biográfica con niños supone la elaboración de una mirada crítica por parte del investigador que consiste, entre otras cosas, en tener la intención de no imponer contenidos, marcos de sentido, categorías, premisas, perspectivas o periodizaciones adultocéntricos:

Los niños tienen un mundo autónomo, independiente del de los adultos. Los pensamientos y comportamientos sociales de los niños no son, desde esta perspectiva, completamente incomprensibles de los de los adultos mientras no intentemos interpretarlos en términos adultos<sup>8</sup> (Hardman, 2001: 513).

---

8 Traducción propia.

¿Qué quiere decir lo anterior? En general, se suele argumentar que la ejecución de entrevistas (auto)biográficas supone un interés por visibilizar las experiencias de actores sociales que normalmente no son tenidos en cuenta en las «narraciones dominantes»<sup>9</sup> o son tratados a través de un cúmulo de prejuicios. Así, por una parte, he concentrado la atención en las perspectivas de los propios niños y niñas con la pretensión de «restituir» voces a quienes normalmente no las han tenido. Sin embargo, la intención no basta. En realidad, la voluntad no lleva por sí sola a que tal recuperación se produzca, y no tenerlo en cuenta conlleva el riesgo de provocar una réplica del propio discurso en el acto mismo a través del cual se busca recuperar los discursos de los niños (Jociles, 2005/2006).

La recuperación del punto de vista de los niños ha merecido en el trabajo que aquí presentamos el mismo tratamiento que el que se propone con respecto a los adultos, es decir, sus progenitores. En otras palabras, se ha procurado llevar a cabo un proceso de ruptura con el conocimiento de «sentido común» a través la llamada «vigilancia epistemológica» (Bourdieu, 1975; Devillard, 2004; Jociles, 2005, 2006; Pazos, 2005):

Nos parece que la condición para realizar ciencia social es, precisamente, una ruptura clara con este mundo pre-objetivo, acompañada de una construcción del objeto. Esta ruptura lo es con las nociones de sentido común y las representaciones subjetivas de los actores, pero también con las del propio investigador, que vigilará constantemente la posible influencia de sus experiencias y su biografía en la descripción y análisis de las relaciones sociales (Devillard, 2004: 150).

Se ha partido de los puntos de vista de niños y niñas, de sus madres y padres, pero por medio de un trabajo reflexivo que ha obligado a adoptar una doble perspectiva: de acercamiento y de alejamiento. Por un lado, se ha hecho el esfuerzo de tomar en serio las palabras de los entrevistados y, por otro, se ha intentado distanciarse de ellas: esta doble actitud se impone tanto por la obligación de no renunciar a las ventajas que proporciona la posición de exterioridad, como por las expectativas de conocimiento que abre la puesta en evidencia de las diferencias de puntos de vista con respecto a la biografía relatada.

Ello ha supuesto plantearse desarrollar una mirada crítica, es decir, reflexiva. Así, se ha intentado detectar y superar los modos a través de los cuales, a veces de forma casi imperceptible y a menudo de manera no intencio-

---

9 El concepto «narración dominante» describe las formas socioculturales colectivas de interpretación. Estas formas describen y dominan las interpretaciones y estrategias locales de interpretación, la constelación de argumentos así como lo tocante a los individuos y a las instituciones sociales (Kron, 2005: 23, traducción propia).

nal, «se dicta la palabra» a los entrevistados (Jociles, 2005/2006: 17), lo cual ha sido evidente, por ejemplo, cuando de modo persistente al principio del trabajo de campo, las preguntas hechas insistían en separar el papel jugado por las abuelas y por las madres durante los primeros años de vida de los niños. De este modo, el proceso del trabajo de campo ha representado un intento de aprender a poner en práctica el hábito de reflexionar sobre las preguntas y los efectos de las preguntas sobre el discurso de los niños y sus progenitores, y sobre las condiciones (estructurales y situacionales) que pudieran hacer inteligibles tales efectos.

Ello se relaciona, a su vez, con las ideas de Bourdieu (1999a) acerca de que se debe intentar reducir al mínimo la violencia simbólica, que puede alcanzarse por medio de una escucha atenta y metódica. Esto se ha logrado, en este caso, entre otros medios, con el modo de presentar la entrevista y dirigirla, de hacer que el interrogatorio y la situación misma tengan un sentido para los entrevistados. También se ha tratado de desarrollar una atmósfera en la que niños y niñas se sientan cómodos, confiados (por ejemplo, visitando anteriormente sus casas o comiendo con sus familias) y se sepan dueños de sus palabras, «expertos» en lo que atañe a sus propias vidas y a sus percepciones sobre el mundo.

Así mismo, perseguir la práctica de la reflexividad ha significado, en este caso, oír anécdotas que podrían parecer ficticias (un niño que cuenta que una mano peluda aparece de vez en cuando debajo de su cama, u otro que relata el invento que va a hacer y que lo volverá famoso: una patineta voladora que funciona a través de un chorro de agua) y sobre las que se podría sentir deseos de cortarlas por no ajustarse a la realidad que se espera escuchar. En realidad, considerar que un tipo de información es menos valiosa que otra por pensar que pertenece al campo de la fantasía ha sido muchas veces una evidencia de mis propias ideas sobre lo que es importante o no en las trayectorias de los niños, siendo en realidad una fuente de información relevante a la hora de entender sus percepciones del mundo.

Intentar ponerse «mentalmente en su lugar» supone, según Bourdieu (1999a), un entendimiento de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forman parte los entrevistados, en este caso los niños, niñas y sus progenitores; y de los condicionamientos inseparablemente psíquicos y sociales vinculados a su posición y su trayectorias particulares en el espacio social. Según el mismo autor, se trataría de una forma de ejercicio espiritual.

Quizás merezca la pena señalar también que pensar que se puede controlar completamente los efectos de la relación de entrevista puede ser una ilu-

sión. En el caso de esta investigación, los entrevistados (madres, padres, niños y niñas) han buscado también ejercer control sobre la situación. Más de una vez, por ejemplo, algunas mujeres me pidieron apagar la grabadora al llevar a cabo «confesiones» que preferían que no se hicieran públicas. En otros momentos, la presencia repentina de los progenitores en las entrevistas incomodó abiertamente a los niños, callando o contando otras cosas cuando las madres o los padres entraron al lugar en el que estábamos. Cuando estosse ausentaron, una niña —por ejemplo— narró lo bien que se sintió luego de que su madre dejó la casa para viajar a Alemania, y la otra dijo que, en realidad, cuando llegó a España, se sentía muy triste pues echaba de menos a su abuela. Otros, en cambio, prefirieron contestar que no recordaban nada.

También se puede señalar que la situación de entrevista —no solo con niños, sino con sus madres y padres— produjo, en ciertos momentos, una suerte de similitud de posición entre entrevistadora y entrevistados por el hecho de compartir la misma nacionalidad: lazos de solidaridad secundaria. La situación ha sido la de una ecuatoriana que pregunta a otros ecuatorianos. Eso ha impreso una cierta «naturalidad» a la mayoría de las entrevistas, pues se ha generado un clima de reconocimiento o proximidad (reflejado, por ejemplo, en el uso de un habla muy local solo comprensible por personas del mismo sitio, normas de educación y cortesía comunes, invitaciones a comer platos típicos, intercambios de revistas e información sobre novelas y películas, un sentido del humor cercano, la libertad de hablar sobre ciertos temas sin temor a reacciones por parte del otro —la frialdad de los alemanes, las reglas de trato «poco corteses» de los españoles—, etc.). En suma, el clima de las entrevistas ha tenido la suerte de estar tocado por aires de familiaridad.

Esta cercanía de posición naturalmente también tiene sus límites y de ninguna manera quiere decir que elimine la asimetría producida por la propia situación que se genera entre quien investiga y quien es investigado. Simplemente es un puente que a veces permite limar las barreras entre quien pregunta y quien responde.

Quiero destacar de modo especial que, al llevar a cabo entrevistas dirigidas a niños, he intentado desarrollar una actitud reflexiva, para lo cual he tenido en cuenta algunas cuestiones: la no imposición de las percepciones de la investigadora, la validez y relatividad de la información, la claridad en el lenguaje, la importancia del espacio y el contexto de la investigación, la construcción de la relación de confianza con el menor, el adecuado análisis de los datos y el uso apropiado de las técnicas de investigación.

## 5. Las condiciones de formación de los discursos (auto)biográficos

No se puede olvidar que la reconstrucción verbal del pasado, es decir, el discurso (auto)biográfico tanto de los progenitores como de sus hijos sobre las experiencias migratorias de estos, existen en un juego con otros discursos que representan otras perspectivas sobre los mismos asuntos. Estos diversos puntos de vista se pueden sobreponer, coincidir o contraponerse. El caso es que los unos se relacionan con los otros formando «el espacio de puntos de vista» sobre las experiencias migratorias de los hijos de ecuatorianos (Bourdieu, 1999a).

En esta investigación —como se ha dicho— se ha hecho una labor de indagación de las perspectivas de los propios niños/niñas y de sus padres/madres sobre las experiencias migratorias de los primeros. Se trataría de un tipo de discurso que, al ser elaborado en primera persona, al hablar sobre sí mismos, sería (auto)biográfico en el caso de los niños (Pazos, 2004). Ahora bien, si bien los padres y las madres hablan en tercera persona, es decir, se refieren a la vida de sus hijos, sus discursos mezclan reflexiones, anécdotas y hechos en los que las experiencias de estos se ven inevitablemente cruzadas por las suyas propias. Desde esta perspectiva, se considera que los discursos de madres y padres también son (auto)biográficos.

Pazos considera que la aproximación narrativista a través de la cual se suele manejar e interpretar dichos discursos consiste en partir de la idea de que la intencionalidad del hablante está subsumida en un solo proyecto:

Toda enunciación —las situaciones, las posiciones como agente social, la intencionalidad que la constituye como sujeto— convergería, entonces, en una actividad (de habla) definida exclusivamente como «escritura» de yoes—personajes. Su enunciación sería así subsumida en un proyecto de síntesis autobiográfica; como si la dialéctica discursiva, y la dialéctica de los discursos con la realidad (de los pasados y del presente) se orientara hacia un «pacto autobiográfico», hacia la constitución de una unidad «autornarrador personaje» (Pazos, 2004: 54).

Asegura también que al identificarse autor y narrador de modo incuestionable, se pierden otras dimensiones de análisis. Argumenta varios motivos para defender lo anterior, así por ejemplo: el autor del discurso puede adoptar, cuando narra, perspectivas diversas. No es, por decirlo de alguna manera, un autor único: el autor, en tanto que habla, debería presentarse en los análisis siempre como sujeto de enunciación más que como narrador (Pazos, 2004: 55). Un niño (o una madre) que expone sus vivencias no lo

hace en desconexión de aquellos que lo rodean. Sus perspectivas sobre las cosas están conectadas con otras perspectivas. La memoria es social. Existe una conexión entre los puntos de vista. Los discursos están relacionados unos con otros, es decir, son intersubjetivos (Schütz, 1972, 1979; Schütz y Luckmann 1977; Berger y Luckman, 1993). La intersubjetividad no se reduce a la interacción cara a cara, sino a todas las dimensiones de la vida social.

Oscar Lewis (1982), en su famoso y polémico trabajo *Los hijos de Sánchez*, llevó a cabo una reconstrucción polifónica, es decir, con múltiples voces autobiográficas, de la vida de una familia. Representaba una propuesta muy concreta y atractiva: la elaboración de autobiografías múltiples y cruzadas. En estetrabajo, a diferencia del de Lewis, no se persigue reconstruir la autobiografía de una familia, sino que se ha decidido indagar en los discursos de determinados agentes (niños) acerca de sus vivencias en conexión con otros discursos (padres y madres).

De este modo, por una parte, se ha preguntado a los niños y niñas sobre sus experiencias migratorias y, además, se ha pedido a padres y madres contar su versión de la misma historia. Se trata de la reconstrucción de un tema según el criterio de los diferentes participantes. La idea es, por tanto, llevar a cabo una recolección de distintas voces que se refieren a un mismo asunto: la experiencia migratoria de los niños y niñas ecuatorianos en España y Alemania. Estos puntos de vista, basados también en las experiencias biográficas de sus autores, forman en conjunto una suerte de historia cuya interpretación depende del modo en el que cada uno de los testigos, autores o participantes la narran.<sup>10</sup>

Con relación a lo anterior, se ha de recordar que una de las críticas principales (Aceves, 1994) que se le ha hecho a Lewis es la ausencia de un contexto en sus análisis que permitiese reconstruir las condiciones sociales y culturales en que se originan esos puntos de vista. Su concepto de la pobreza

---

10 Esto se ve de modo más claro poniendo como ejemplo la película de Tarkovsky (*El Espejo*).

Cruz (s/r) dice que el director, al abordar el tema de la memoria, presenta dos tipos de experiencias: la directa y la indirecta. Las primeras, fundadas en acontecimientos vividos por el propio Alexei, aluden a una «conciencia individual» y se encuentran representadas por todos aquellos episodios que más le marcaron durante dos edades muy significativas para él: los siete y doce años. Las segundas, en cambio, integradas por sucesos acaecidos a personajes cercanos o no al protagonista, hacen referencia a una «conciencia comunitaria», a un «sentido ético de la memoria». Dentro de las mismas, y permitiendo a Alexei hacerse eco de los sufrimientos ajenos, del dolor de aquéllos que le rodean, se pueden distinguir, a su vez, tres subgrupos perfectamente definidos y perfilados; a saber: 1) La memoria de la madre (episodio de la imprenta, sueño del comienzo del filme, sueño de la levitación). 2) La memoria de los exiliados españoles. 3) La memoria anónima de la Historia (bomba atómica, manifestación en Pekín, conflictos fronterizos en las proximidades del río Youri, etc.).

se convierte en una esencia autocontenida y externa a las relaciones sociales y a las prácticas. Por tanto, en nuestra investigación, al mismo tiempo que se ha llevado a cabo una aproximación al relato biográfico individual mediante relatos de vida cruzados, se ha abordado precisamente esta cuestión del contexto por medio de la idea de *microcampo*. Los relatos forman parte de un campo, es decir que se cruzan con otros puntos de vista, aquellos con los cuales los niños se relacionan en la vida cotidiana. Eso quiere decir para Pazos (2004), quien utiliza al concepto de Bourdieu de campo solo metafóricamente, que la labor consiste en intentar demostrar que los discursos se construyen con relación a otros discursos dentro de un espacio que es social y cognitivo. Se trataría de conexiones estructurales entre distintas perspectivas en torno a problemáticas comunes, lo cual no se puede entender mientras no se tenga en cuenta las posiciones y las trayectorias sociales, así como las relaciones mutuas de los agentes sociales que mantienen esos puntos de vista. Ahora bien, la noción de campo a la que se recurre en este trabajo es menos compleja que la propuesta por Pazos, puesto que no recupera para el análisis relaciones de encuentro o competencia entre los agentes sociales (labor que supera los propósitos y las posibilidades de nuestro estudio) ni restablece los puntos de vista de todos los sujetos de las enunciaciones. De esta manera, de ahora en adelante me referiré más bien a un microcampo.

En efecto, aquí sencillamente se ha procurado conectar los discursos de los niños y niñas con los de sus padres y madres en torno a los hitos centrales de las experiencias migratorias de los niños. Por consiguiente, entender los discursos de los niños y niñas y de sus madres y padres como puntos de vista en un microcampo implica retomar los datos pertinentes de su trayectoria y posición como agentes sociales y, por otro, conectar estos con otros discursos en torno a las mismas cosas. La idea ha sido, por tanto, llevar a cabo un análisis —como el que Lahire (2004b) propone para las (auto)biografías— que no esté contenido únicamente en los discursos, sino que se ha obtenido información de los contextos extratextuales (escolares, políticos, religiosos, familiares, etc.) correspondientes a diferentes momentos de las trayectorias migratorias de los niños, narradas por ellos mismos y sus progenitores, y también al momento desde el que los sujetos narran.

Ahora bien, en términos metodológicos, esto supone que si bien la experiencia de los niños ecuatorianos puede ser valorada e incluso ser representada narrativamente de modo distinto por los diferentes niños y por los diferentes progenitores, también lo puede ser la selección de los hitos biográficos. De esta manera, las experiencias migratorias de los niños se han dividido de acuerdo a una serie de momentos —no necesariamente cronológicos— que representan la columna vertebral que estructura su trayecto-

rias migratorias: los primeros años, la vida familiar en Ecuador, la partida de mamá y/o papá, el viaje de los niños, la escuela. Para narrar cada uno de estos momentos, los niños y los progenitores han desarrollado temas y, dentro de ellos, han seleccionado subtemas que cada entrevistado ha considerado relevantes o ha elegido para su narración. La labor de análisis ha consistido, por tanto, en:

1. Comparar estos temas y subtemas en un nivel intersubjetivo, esto es, observando cuáles son las coincidencias, las discrepancias o los silencios que se perciben en los discursos de los diferentes agentes involucrados en los microcampos.
2. Indagar las representaciones que tienen mayor peso en los discursos en la medida en la que aparecen más intensamente en el desarrollo de los temas y son relevantes para la interpretación de los diferentes momentos del trayecto migratorio.
3. Desarrollar un análisis sobre el papel de la memoria en la construcción de las (auto)biografías.

Existen otras dimensiones que también han sido consideradas, como las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas de esa producción discursiva. El concepto de generación pone en juego procesos de continuidad y cambio en el mundo social y permite conceptualizar «la doble construcción del tiempo»: el entramado de la historia de un individuo o un grupo con la historia del mundo. En este sentido, la migración de determinados grupos de edad (aquí, niñas y niños nacidos entre 1995 y 2001), en circunstancias similares (crisis políticas, globalización de los cuidados, ciertas relaciones entre norte y sur), hacia los mismos lugares, zonas o países receptores (Alemania y España), que han participado en espacios semejantes de socialización (escuela, familia), etc., lleva a pensar que la historia migratoria de los niños no es únicamente la de unos individuos determinados y sus experiencias aisladas, sino la de toda una generación. En consecuencia, se han definido ciertos rasgos que caracterizan a los niños que son sujetos de los discursos (lugar de origen, edad, género, clase social, región de nacimiento, trayecto migratorio, adscripción etnonacional) que han sido entrelazadas con la historia personal de cada uno y esta, a su vez, con las condiciones históricas, políticas, económicas, sociales de las producciones discursivas, de tal modo que se ha construido una suerte de espiral en el que lo macro y lo micro se hallan cruzados.

Por otra parte, la presencia de un grupo de niños ecuatorianos que viven en Alemania y España me ha posibilitado llevar a cabo un ejercicio

comparativo,<sup>11</sup> pues me ha permitido estudiar los discursos sobre las experiencias de niños nacidos en el mismo país, pero situados en contextos educativos, políticos, sociales y nacionales distintos. Como señalan Koberwein y Doudtchitzky (2007), los antropólogos clásicos (desde Morgan a Lévi-Strauss) han mostrado que las pautas del comportamiento social pueden repetirse y se repiten en contextos ampliamente diferenciados (Leach, 1998: 171). Lo que se les ha criticado insistentemente es la forma en que realizaron sus comparaciones para llegar a tales conclusiones en el marco de una búsqueda de leyes universales. En lugar de esto, aquí se parte del hecho que similares configuraciones de fenómenos se repiten en distintos contextos, y que no estamos descubriendo verdades de la naturaleza independientes de la acción humana, sino más bien las posibilidades de esta acción como tal (Leach, 1998: 172). Tal orientación podría conducir, por ejemplo, a afirmar que la existencia de una disimilitud de ambientes entre los objetos de estudio puede ser considerada una condición necesaria para que una investigación se defina como comparativa. Esta condición permite distinguir del concepto más general de comparación, uno más específico, que Fideli (1998) designa como «comparación trans-contextual».

El trabajo de campo se ha desarrollado entre los años 2008-2009 en Alemania (Berlín y Bonn) y España (Madrid). La muestra abarca a niños y niñas, a sus padres y madres. Se ha realizado diecisiete entrevistas a profundidad a niños y niñas en Alemania y a dieciséis padres y madres. En España, se ha entrevistado a quince niños y a trece padres y madres. En total, se han hecho 41 entrevistas con niños y niñas y veintinueve con padres y madres. En Alemania, algunas de las entrevistas se han llevado a cabo en alemán y han sido traducidas al castellano. Al hacer las entrevistas, se ha considerado el punto de saturación (es decir, cuando a pesar de la diversificación de casos, la información arrojada por las entrevistas se empezaba a repetir) como el criterio para cerrar el proceso de trabajo de campo.

La muestra abarca, por una parte, a niñas y niños que han sido elegidos según los siguientes criterios que han permitido una diversificación de casos: 1) La edad (entre ocho a catorce años), que representa una variable que se va materializando en diferentes situaciones y contextos que abren ciertas posibilidades de acción y elección y cierran otras. 2) El lugar de nacimiento: los niños han nacido y vivido los primeros años de su vida en distintas re-

---

11 Como señala Luque (1990) en su revisión de algunos de los puntos de vista generados alrededor del método comparativo en la antropología, este hunde sus raíces en el siglo XVIII. Su plasmación en el ámbito antropológico coincide con la génesis de la disciplina como campo relativamente bien diferenciado de otros en el último tercio del siglo pasado.

giones de Ecuador (sierra, oriente y Galápagos) y zonas (urbanas y rurales). 3) La trayectoria migratoria: el grupo ha acompañado o se ha reagrupado transcurrido un tiempo desde la llegada de sus padres o familiares cercanos a los países de destino, es decir que participa de un proceso de movilidad. 4) Clase social: las familias de las que los niños proceden pertenecen a una clase social media y media baja. 5) El país de residencia: los niños viven actualmente en España y Alemania. 6) Género: se ha procurado que en la muestra estén representadas tanto las niñas como los niños (ver anexo 1). Por otra parte, una vez que se localizó a los niños que cumplen con los criterios anotados, se procedió a entablar contacto con sus familias con el fin de solicitar un permiso para entrevistarlos, así como para entrevistar a otros miembros de la familia (padres y madres).

La toma de contacto con los entrevistados ha sido a través de los centros escolares, las asociaciones de migrantes, y los contactos de los propios informantes (bola de nieve). Ello ha permitido entablar relaciones en distintos ámbitos, redes de parentesco y amistad, fundamentales para la diversificación de las problemáticas. Las entrevistas fueron realizadas en los centros escolares y la mayor parte, en los domicilios particulares de los informantes. En este sentido, los encuentros se han repetido y han incluido invitaciones a comer, preparación conjunta de alimentos y platos ecuatorianos, encargos e intercambio de revistas e información, etc.